

mogolas se vió reducida en vastas regiones á mantenerse durante todo el primer año principalmente de animales impuros, como perros, gatos y alimañas, porque los mogoles habian destruido los campos de cereales. Las ciudades eran casi todas montones de ruinas, entre las cuales erraban como sombras algunas figuras humanas. La regia Merw y Urgendsch, la capital del gran imperio de Khwarism, continuaron durante muchos años completamente abandonadas, y aunque despues fueron en parte reedificadas, no han pasado hasta hoy de ser villorrios miserables. Tus, á pesar de haber sido restaurada luego por los mismos mogoles, no ha vuelto á prosperar y está hoy en ruinas; solo el sepulcro de Alf Rida, no lejos de allí, ha llegado paulatinamente, como punto de peregrinacion de los siitas, á ser centro de la nueva ciudad de Meschhed. La antigua capital Nischapur no ha pasado hasta hoy de la categoría de una ciudad de provincia; Sarahs es desde aquella época una mísera aldea, y hasta aquellos pueblos que por estar situados á las entradas ó salidas de los desfiladeros han conservado cierta importancia, como Herat y Balh, no han llegado nunca á la categoría que tuvieron antes en sus mejores tiempos. Gazna ha recaído en la insignificancia primitiva, de la cual la sacó el sultan Mahmud, y Rei, que tuvo un pasado de quince siglos, ha quedado borrada para siempre ó poco menos del número de las ciudades persas. La suerte de la Transoxania fué hasta cierto punto algo mejor. Tambien allí la poblacion habia quedado reducida á la mitad, y la parte productiva del país estaba devastada horriblemente, pero se habia conservado en pié Samarcanda; Bokhara se levantó pronto de las ruinas, porque Gengis-Khan incorporó esta provincia directamente á su imperio, mientras que para nada se cuidó del Corasan.

Por de pronto habian quedado libres de los bárbaros los dominios del califa y las provincias meridionales de Fars y de Kirman, si bien esta última por una circunstancia particular habia entrado en la corriente de los sucesos. Despues de haberse refugiado Schelal-ed-din en territorio indio, un general del ejército de Khwarism, llamado Barak (1) Hadschib y de origen chitayo, huyendo de los mogoles, entró con otros emires y una partida de tropa en el Estado de Kirman en el año 619 (1222) (2). Allí consiguió por fuerza de armas establecerse y despues, como luego veremos, enseñorearse de toda la provincia, sobre la cual él y sus descendientes reinaron hasta el año 705 (1305-1306). Llámase esta dinastía la de los chitayos ó karachitayos de Kirman (3). Mientras Barak guerreó allí contra el lugarteniente del sultan de Khwarism, estuvo aquel expuesto un momento á haberse las con otro mas poderoso. Despues de haberse marchado los mogoles (4) volvieron á salir de las montañas de la Media y de las provincias caspias las tropas de Khwarism que allí se habian refugiado cuando su ejército se dispersó. Es ocioso decir que lo primero que hicieron fué emplear unas contra otras sus bríos guerreros, ya que no habian podido demostrarlos en frente de los terribles invasores. Guiyaz-ed-

(1) Escríbese tambien Balak. Hadschib es un título que significa *camarlengo*.

(2) Respecto del año en que Barak se apoderó de Kirman divergen los autores; véase Houtsma en el periódico de la *Sociedad oriental alemana*, XXXIX, pág. 400. Yo creo que su primera aparicion cae realmente en el año 619 (1222). Logró hacerse soberano independiente en 623 (1226), cuando Schelal-ed-din hubo vuelto al Irak persa.

(3) Existe un trabajo sobre esta dinastía debido á Straudmann, que no conozco, pero que Houtsma cita en el suyo.

(4) Quizás antes que Gengis-Khan emprendió su regreso á la Mogolia, porque desde la partida del ejército occidental mogol para la Rusia, en 619 (1222), hasta la última invasion desde el Corasan, quedó la Media abandonada á sí misma, y es posible que entonces ya hubiesen vuelto á tomar posesion del país Guiyaz-ed-din y los emires.

din, que tambien habia cobrado ánimo y habia salido de su castillo de Mazanderan, no era capaz de reducir al órden aquellos elementos tumultuosos; ellos mismos, los turcos, se convencieron muy pronto de que hacia falta una mano fuerte, y al cabo de un par de meses partieron unos cuantos emires para la India á fin de inducir á Schelal-ed-din á pasar á Persia. Este entretanto habia continuado su vida de caballero andante; recorriendo en todos sentidos el país comprendido entre las cordilleras del Norte de la India y la embocadura del Indo, una vez hasta habia marchado con su partida mas allá del Pendyab contra Delhi peleando con los dueños turcos, casi soberanos de estas provincias. Habia podido mantener su partida y aun hacer botin, pero no habia logrado conquistar un trono, y no por no haber entrado en relaciones con los descontentos y enemigos de los sultanes turcos. Altytmysch, emir de Delhi y despues sultan de toda la India, tuvo bastante talento para mantenerse apartado del molesto huésped sin enemistarse con él, pero ni mas ni menos que los demás musulimes de la India sintióse como aliviado de una pesadilla cuando Schelal se decidió en la segunda mitad del año 621 (1224) á acceder al llamamiento y pasar al Oeste. Para no llamar la atencion de Gengis-Khan, que entonces se retiraba de la Transoxania, tomó el camino desde el Indo por el Mekran, la Gedrosia de los antiguos; pero le sucedió lo que á Alejandro Magno: la mitad de su tropa pereció en el desierto mortífero, de suerte que cuando llegó al fin del año á Kirman solo le habian quedado de 4,000 á 5,000 hombres. Barak, el chitayo, que á la sazón estaba guerreando con el gobernador del país, que se decia ser lugarteniente de Guiyaz-ed-din, se puso á disposicion de Schelal-ed-din y entre ambos sometieron en poco tiempo toda la provincia. Schelal-ed-din, á pesar de no fiarse mucho de su nuevo vasallo, no pudo menos de nombrarle solemnemente gobernador del Kirman y como tal funcionó hasta el año 623 (1226), en el cual se declaró independiente, sin que Schelal, ocupado continuamente con otros enemigos, pudiera impedirlo. Tampoco consiguió Schelal-ed-din en el nuevo teatro de su accion triunfos duraderos, y principalmente por su propia culpa. Al principio procedió á la verdad con mucha prudencia, porque habiendo ocupado una parte de Fars, que Guiyaz-ed-din habia arrebatado al atabeg ó regente Sa'ad, la devolvió á éste. Luego se posesionó de todo el Irak persa, sin que su inepto hermano supiese defenderse con eficacia, y con esto lució otra vez, despues de cinco años de horrores, un rayo de esperanza de ver nacer un imperio bien organizado, sólido y fuerte para resistir victoriosamente á un nuevo ataque de los mogoles. Si esta esperanza no se realizó no hay que atribuir toda la culpa al valiente sultan de Khwarism, como se seguia llamando á Schelal-ed-din no obstante haber desaparecido su capital de la superficie de la tierra. Los diferentes distritos del Corasan en cuanto eran habitados habian reconocido sin dificultad á Schelal-ed-din por soberano; pero devastados como estaban, no podian servir de baluarte eficaz contra los tártaros ni el sultan podia tomar el diezmo de sus hombres para el ejército por medio de disposiciones como las que habia adoptado en el Occidente Enrique el Pajarero contra las irrupciones de los húngaros. Para combatir victoriosamente á los mogoles si acaso volbiesen no quedaba mas medio que agregar al nuevo Estado otras provincias que pudieran suministrar recursos eficaces. Conseguir esto por medios pacíficos, alianzas por ejemplo, con potentados como el califa, el pehlevánida Uesbeg, los dueños de Mosul y los eyubitas de Khilat, cosa seguramente irrealizable, no pasaba siquiera por la mente de un sultan turco. Ni á Nureddin ni á Saladino ocurrió jamás semejante idea, y cómo habia de ocurrir á Schelal-ed-din entrar en negocia-

ciones amistosas de alianza con el califa Nasir, el enemigo mortal de su familia? El hombre de mas talento no habria encontrado, en la situacion de Schelal-ed-din, otro medio sino anexionarse de una vez territorios vecinos, cuanto mas extensos mejor, y organizarlos rápida y sólidamente; y aun así habria sido una suerte que el mogol hubiese dejado tiempo para semejante empresa. Pero no hay indicios de que plan de esta clase hubiese iluminado, siquiera momentáneamente, el cerebro del valiente sultan, el cual por el contrario, fuera de un solo caso, malgastó los seis años que pasaron hasta la segunda invasion mogola en empresas guerreras entre el Cáucaso y el Golfo Pérsico, sin mas objeto que obtener triunfos efímeros ora sobre el califa, ora sobre los dueños del Aderbidyan ó de Arran, ora sobre los georgianos cristianos ó los seldyucidas y eyubitas unidos. Omitimos seguirle en estas campañas confusas y solo diremos que con el auxilio del regente de Fars quitó en el año 622 (1225) al califa Nasir una parte del Chusistan y se posesionó de todo el Aderbidyan y todo el Arran, cuyo soberano, el viejo Uesbeg, muy amigo del vino, despues de algunas vanas tentativas de recobrar su independencia, se resignó á su suerte. Desde estos territorios emprendió el sultan en 623 (1226) una campaña feliz contra los georgianos, que desde la retirada de los mogoles habian estado en continua guerra con los mahometanos. En el mismo año hizo una expedicion de saqueo al territorio seldyucida de Erzerum y atacó en vano repetidas veces á Khilat en connivencia con el eyubita Mo'azzam de Damasco, que á la sazón estaba en guerra con su hermano Aschraf. En el año 624 (1227) luchó con los ismaelitas asesinos, que habian muerto alevosamente á su comandante de Gendscha, y despues rechazó una horda de mogoles que procedentes de la Transoxania habian llegado hasta Damagan.

El gobernador de Khilat habia emprendido una expedicion de pillaje al Aderbidyan, aprovechando la ausencia de Schelal-ed-din, en el año 625 (1228), cuando volvieron á presentarse las hordas mogolas, esta vez en grandísimo número. En el momento de entrar en combate sucedió que Guiyaz-ed-din, que guardaba rencor á su hermano por su destronamiento, no obstante que éste le habia confiado un alto puesto militar, abandonó el ejército con numerosas tropas, con las cuales el sultan habia contado en su plan de batalla. El inepto y falaz Guiyaz se dirigió al país de Kirman, donde le recibió Barak con fingida amistad para hacerle matar luego, á fin de no tener en él competidor. Schelal-ed-din, á pesar de la desercion de su hermano, habia ya ganado la batalla cuando una estratagema de los mogoles dió á éstos la victoria; pero tan grandes fueron sus bajas que tuvieron que emprender la retirada, en la cual les persiguieron las tropas del sultan y les mataron todavia mucha gente. El triunfo fué, pues, para Schelal-ed-din, y por un momento pareció que estaba destinado por su mérito, por sus éxitos y por el aumento de su influencia y autoridad á ser el victorioso campeón de la causa del Islam contra los mogoles. Despues de salir triunfante de una guerra provocada por un ejército de georgianos y otros pueblos caucásicos que habian invadido la provincia de Arran, tomó Schelal-ed-din, en el año 626 (1229), la ciudad de Khilat, la cual al cabo de seis meses de sitio sufrió todos los horrores de las tropas vencedoras; por desgracia los soldados turcos del sultan de Khwarism no cedían un ápice en ferocidad y codicia á los gusos de otro tiempo. A pesar de esto, faltó poco para que en este mismo año se inaugurase una era mejor, pues estando todavia ocupado Schelal-ed-din en el sitio de Khilat llegaron embajadas de Iconio y de Bagdad con proposiciones de paz y de amistad tanto del soberano seldyucida como del califa. Nasir, el

enemigo eterno de los sultanes de Khwarism, habia muerto en el año 622 (1225), y su segundo sucesor Mustansir, que habia subido al trono el año 623 (1226), se habia convencido de que en caso de volver los mogoles se encontraría entre éstos y los turcos en situacion muy comprometida. Fué, pues, bastante cuerdo para reconciliarse á tiempo con el sultan de Khwarism y buscar su amistad. El resultado de la negociacion fué un convenio por el cual el califa reconoció á Schelal por sultan y éste se obligó á respetar el territorio de Bagdad. Kei-Kobad, el sultan de Iconio, cuya alianza contra los mogoles habia solicitado á la sazón Schelal, contestó que estaba pronto á hacer lo que éste pedia, y al mismo tiempo pidió la extradicion de su vasallo el emir de Erzerum, que por desavenencias con su soberano se habia refugiado en el campamento de Schelal delante de Khilat. El sultan, sin embargo, en lugar de buscar una solucion diplomática de esta cuestion delicada, contestó con una negativa brusca; sus cortesanos tambien trataron á los embajadores de Iconio sin las atenciones debidas, y hasta con grosería, y la alianza proyectada no solamente no se efectuó sino que Kei Kobad, temiendo por Erzerum, se alió con Aschraf contra Schelal-ed-din. Este, al saberlo, quiso ganar por la mano á los dos, pero una enfermedad retardó la ejecucion de su plan, y cuando pasó el Eufrates, cerca de Ersingan, habian efectuado ya su union los ejércitos aliados. El suyo fué derrotado en 627 (1230), cabalmente cuando iba acercándose un ejército de 30,000 mogoles para tomar el desquite de la retirada del año 625 (1228). En semejante situacion no habia ya salvacion posible.

En el año 624 (1227) Gengis-Khan habia rendido su alma execrable á la edad de 66 años, y su hijo y sucesor Ogotai, que reinó desde 624 (1227) hasta 639 (1241), estaba muy lejos de permitir que se reconstituyera el imperio de Khwarism. No habiéndose mostrado las tropas tártaras acantonadas en Transoxania suficientes para conservar la tranquilidad en los territorios occidentales, envió el nuevo khan desde el centro de su imperio nuevas masas de guerreros, acaudilladas por un jefe de confianza. Este, que se hallaba al corriente de todo lo sucedido y sabia que ante todo convenia inutilizar al energético Schelal-ed-din, dirigióse al Aderbidyan sin molestar á las tropas musulmanas acantonadas en el Corasan y en la Media. El rey de Khwarism tampoco ignoraba el peligro á que estaba expuesto y se apresuró á hacer la paz con Aschraf y Kei-Kobad, que tambien á causa de la aproximacion de los mogoles facilitaron por su parte el arreglo; pero el ejército de Schelal-ed-din se habia dispersado en gran parte y retirado á sus acantonamientos despues de la derrota sufrida, y antes que hubiese sido posible reunirlos y concentrarlos otra vez, se presentaron ya los tártaros. Entonces sucedió lo que jamás debiera haber sucedido: mientras las algaras enemigas no dejaban reposar en ninguna parte al infortunado príncipe, se levantaron y conspiraron contra él cuantas personas le rodeaban; su visir entró ocultamente en negociaciones con el eyubita Aschraf con el objeto de asegurarse la posesion de un girón del territorio de su amo, cuya ruina era inevitable; los habitantes del país, exasperados de las demasías de los soldados indisciplinados, y sabiendo que los mogoles vengaban en la poblacion inerme y pacífica la menor resistencia que les oponia la tropa, se levantaron en las ciudades contra las guarniciones á fin de hacerlas salir de su recinto y poder así entregarse al terrible enemigo á la primera intimacion y ablandar su ferocidad. Con los pocos hombres que el sultan pudo reunir no era posible presentarse en campaña; á lo mas, podian guardarle las espaldas contra sus perseguidores, como hicieron una noche al ser sorprendidos, hasta que hubiera llegado en su

huida á un punto seguro. Schelal-ed-din tenía una naturaleza que se adaptaba á todas las situaciones: durante algun tiempo vivió en las montañas del Curdistán y de Armenia; pasaba el día á caballo y la noche en compañía de mujeres y vaciando copas, mientras el número de sus partidarios fieles se iba reduciendo cada vez mas. Sus voces de auxilio no fueron oídas ni por el califa ni por los soberanos y príncipes de Mesopotamia, ni siquiera por los eyubitas, porque nadie creía ya en su triunfo. Finalmente, separóse de su partido para hacer perder su pista al enemigo, mas aun así fué sorprendido una madrugada por una columna volante de mogoles. La mayor parte de sus compañeros perecieron en la lucha, pero Schelal se abrió camino sable en mano y se salvó. Errando solo por las escabrosidades de aquel país montuoso, cayó en manos de una banda de curdos; supo ganar con promesas al jefe; pero estando en la tienda de éste, en ocasion de hallarse su dueño ausente, entró otro curdo para vengar la muerte de un hermano á quien Schelal-ed-din habia hecho matar, y atravesado por la lanza de un miserable espiró, el 15 de Schawwal de 628 (16 de agosto de 1231), el último sultan de Khwarism, que en cien combates, desde el Oxo y el Indo hasta el Eufrates, habia desafiado impávido la muerte.

Es digno de notar que no obstante los muchos y grandes errores de Schelal-ed-din, tan perito como militar y tan inepto como político, mereció del eyubita Aschraf, adversario decidido suyo, la calificación de baluarte único de los musulimes contra los tártaros. Efectivamente, pasaron treinta años antes de que se presentara otro guerrero que con igual energía y mejor fortuna tratase seriamente de oponer una valla á la irrupcion de los pueblos bárbaros. Hasta entonces hubo alguna tentativa en este sentido, pero mezquina, falta de brio y conducida sin inteligencia. Así se explica que los treinta mil mogoles, á los cuales los Estados mahometanos unidos al Oeste del Eufrates habrian podido oponer con suma facilidad cuando menos un número de tropas seis veces mayor, recorrieran á su placer todo el Aderbidyan, la Georgia, la Armenia, el Asia Menor, la Mesopotamia y el Norte de Siria, asolándolo todo á sus anchas y sometiendo ciudades y provincias enteras casi siempre con simples amenazas. Fué aquel un «sálvese quien pueda» general, algo semejante á lo que sucedió en España despues de la batalla de Jerez de la Frontera y en Prusia despues de la batalla de Jena. Algunos casos que refiere el cronista Ibn El-Athir, que en aquella época vivía en Mosul, pintan expresivamente el completo aniquilamiento del pueblo. Dice así: «Me han referido casos del terror que Allah habia sembrado en los corazones que el lector apenas creará. Cuentan que muchas veces un solo hombre de aquellos penetró en una aldea ó valle donde habia mucha gente y degolló una tras otra á todas las personas que allí estaban sin que ni una sola se atreviera á alzar el brazo contra el jinete. Tambien me han dicho que uno de éstos puso la mano sobre un hombre y no teniendo arma para matarle le dijo: «Echate y no te muevas,» y tal como le fué mandado lo hizo el hombre; el tártaro fué á buscar una espada y con ella le mató. Una persona me contó lo que sigue: «Me encontré con otros diez y siete hombres en un camino cuando llegó un jinete tártaro y nos mandó que nos atásemos uno al otro las manos á la espalda. Mis compañeros empezaron, en efecto, á cumplir la orden, cuando yo les dije: «Es un hombre solo, ¿por qué no le matamos y huimos?» á lo cual me respondieron: «Tenemos miedo.» Yo les repliqué: «Este piensa matarnos en el momento en que estemos atados. Matémosle á él; quizás nos salve Allah;» pero tan seguro como hay Dios, ni uno se atrevió á ello, y por último empu-

ñé yo mismo un cuchillo, maté al hombre, y todos echamos á huir y nos salvamos.» Casos como estos ha habido muchos.»

No se portaron mucho mejor las tropas. Cuando en el año 641 (1243) (1) el ejército de los seldyucidas, compuesto de 22,000 hombres, que poco antes habia peleado brillantemente contra los bizantinos, los eyubitas y los khwarismios, dividió cerca de Siwas una columna de 10,000 mogoles, echó á huir tan precipitadamente que los mogoles creyeron que era aquella una estratagema, y temiendo una celada no se atrevieron á perseguir á los fugitivos, hasta que al cabo de veinticuatro horas vieron que ningun turco asomaba por ninguna parte. Y ¿qué diremos de los príncipes? La sangre de Saladino parecia haberse agotado hacia tiempo en las venas de los eyubitas; pero aun así, nadie podia esperar el aturdimiento y la cobardía que mostraron enfrente de los mogoles. Se comprende que Aschraf y Kamil dejasen abandonado á Schelal-ed-din en su última lucha desesperada, pero ni ellos ni sus sucesores hicieron el mas leve esfuerzo para unirse entre sí y con los demás príncipes mahometanos para organizar una defensa comun; lo cual demuestra una obcecacion como difícilmente ofrece otra igual la historia de la locura humana. Los dueños del Egipto y los soberanillos de Siria y Mesopotamia se disputaban cualquier giron del territorio como si no existieran mogoles en el mundo, salvo el correr á ocultarse sin vergüenza en el primer escondrijo que encontraban á mano cuando vislumbraban el espantajo mogol. Bedr-ed-din Lulu, señor de Mosul, se aseguró la posesion de su territorio en 643 (1245) (2) por un convenio y en seguida hizo saber al eyubita Sálh Ismael, de Damasco, que tambien habia hecho al propio tiempo otro convenio para él (3). Sálh, contentísimo, procedió inmediatamente á reunir el tributo que le tocaba pagar á los mogoles. Mas adelante, en 648 (1250), apoderóse Nasir de Alepo de Damasco y se apresuró á solicitar del gran khan la confirmacion de la posesion y la investidura á título de feudatario, cuyo documento (4) llevaba constantemente colgado del cinturón. Por supuesto, que estos alardes de sumision valian poco á los ojos del mogol. El mismo Kei Kobad de Rum no se habia atrevido á negar la declaracion de sumision, en 633 (1236), que le exigió el khan, y no obstante en el año siguiente 634 (1237) las algaras tártaras penetraron en sus territorios de Armenia. A Nasir de nada le sirvió tampoco su querida «carta de seguridad,» cuando en el año 658 (1260) tuvo que habérselas con el terrible Húlagu.

Prescindo de hablar de los muchos sucesos que desde 628 (1231) hasta 658 (1260) patentizaron la desmoralizacion y la degeneracion general de los mahometanos, y me ciño á observar que muerto Schelal-ed-din se sometió todo el Aderbidyan á los mogoles, que entonces estaban devastando los

(1) Raschid-ed-din (*Histoire des Mongols*, edicion de Quatremère, París, 1836, pág. 225) refiere esta batalla y la sumision de todo el Rum en el año 655 (1257). Lo único que se sabe de seguro respecto de las relaciones habidas entre los seldyucidas y los mogoles es que en el año 644 (1246) asistió á la eleccion de Kuyuk-Khan en Karakorum, entre otros príncipes y embajadores de países mahometanos, Rukn-ed-din, hijo de Kei-Khosran, pero no se sabe si estuvo allí como embajador de su padre ó como pretendiente á su trono, pues el material que tengo á la vista no permite decidir nada.

(2) Quizás antes. En el citado año hizo Bedr-ed-din el convenio á nombre del príncipe de Damasco (Ohsson, III, pág. 38), y no se dice nada, si firmó el suyo propio al mismo tiempo ó si entonces se habia ya sometido á los mogoles.

(3) Quizás lo avisó al lugarteniente de Sálh Ismael, sultan de Egipto, á quien éste habia encargado en el mismo año de la conquista, el 643, del gobierno de Damasco.

(4) Ohsson, III, pág. 91, llama este documento, sin mencionar la fuente, «carta de seguridad.»

territorios de Mosul, Khilat, gran parte de la Mesopotamia y penetraban ya en el Irak. Despues tocó el turno á los países del Cáucaso y á la Armenia desde 632 hasta 636 (1235-1238), sin exceptuar los territorios que en estos países pertenecian á los seldyucidas. En 639 (1241) los mogoles se posesionaron definitivamente de Erzerum, desde donde saquearon en 640 y 641 (1243) la mitad del Asia Menor é hicieron tributario al sultan de Iconio, Kei-Khosran II. Guiyaz-ed-din no supo defenderse debidamente, lo cual puede atribuirse en parte á recientes revueltas que habian conmovido al Estado seldyucida en sus cimientos. En efecto, en el año 638 (1240) habíase levantado cerca de Amasia un viejo turcomano que se llamaba Papa y pretendia ser profeta. Este encontró entre sus compatriotas tan numeroso partido que costó grandísimo trabajo sofocar la sublevacion, y así y todo mermó el ejército de Rum y relajó su disciplina. Poco tiempo despues, quizás en 642 (1244), murió Kei-Khosran II, habiéndose ya reconocido vasallo del gran mogol, y entonces sus tres hijos se disputaron la herencia, y al fin la suerte del imperio de Iconium vino á depender directa y exclusivamente de las intrigas de la corte de los grandes khanes mogoles, que residian en Karakorum, en el extremo opuesto del Asia, á seiscientas leguas de Iconio, y que nombraban tan pronto á un general, tan pronto á otro para gobernar el país. En realidad los que le gobernaban, los empleados y altos funcionarios, se habian puesto al servicio del extranjero, lo cual no impedía que por el motivo mas insignificante las hordas bárbaras lo asolaran de nuevo. Desde allí tuvieron los mogoles por primera vez contacto con los Estados cristianos de las costas del Asia Menor y de la Siria, y entonces se sometió á Kuyuk-Khan, en el año de 1244 (642), Hethum, rey de la Armenia Menor. Kuyuk-Khan, si bien no fué elegido solemnemente hasta el año de 644 (1246), reinó ya de hecho desde el año de 639 (1242) hasta 646 (1248). En 642 (1244) se le sometieron tambien los soberanos cristianos de Antioquia, obligándose al pago de un tributo, á fin de evitar peores males. Los que salieron todavía mejor librados fueron los califas. Las tropas de Mustansir pelearon en 635 (1238) con éxito variable contra las columnas mogolas volantes, que repetidas veces asolaron el territorio de Samarra, y Mustasim salió en ocasiones análogas todavía peor parado en el año de 647 (1250); pero á pesar de todo apenas se vió amenazada la capital Bagdad. No se comprenderían los progresos, comparativamente lentos, de los mogoles en aquella parte, cuyos Estados se hallaban en tan pésimas condiciones y estaban asolados por los restos dispersos del ejército khwarismio que los recorrían en todos sentidos, si no se supiese que desde la muerte de Ogotai, ocurrida en 639 (1242), habian estallado tambien discordias en la familia de Gengis Khan, discordias que si no amenazaban la existencia del imperio, gracias al comportamiento y disciplina ejemplares de los jefes mogoles, no dejaban de contener el empuje conquistador del lado del Oeste. Si los Estados mahometanos de aquella parte hubieran sabido aprovechar este plazo, otro rumbo habrian tomado probablemente los acontecimientos; pero, no siendo así, los 30,000 mogoles que Ogotai habia enviado allí pudieron preparar á sus anchas el terreno para empresas ulteriores mas trascendentales. Entretanto reinaba en Persia y en el Corasan la anarquía mas espantosa y lúgubre; luchaban allí constantemente unas con otras las hordas tártaras y las bandas vagabundas del disuelto ejército del difunto sultan de Khwarism, y unas y otras hacían la guerra á los infortunados habitantes, á cuyas expensas vivían. En 637 (1240), en interés mismo del dominio mogol, puso un poco de orden en este caos un gobernador enviado allí, que estableció su residencia en Tus; pero á los dos años fué destituido, á conse-

cuencia del cambio de soberano ocurrido en la corte de Karakorum, y entonces volvieron las cosas á su estado anterior. Las disputas por la sucesion al khanato concluyeron en 649 (1251) con la eleccion de Mangu-Khan, como suele llamársele, y que era nieto tambien de Gengis-Khan, pero de otro hijo distinto de Ogotai. Mangu-Khan reinó desde 649 (1251) hasta 657 (1259), y habiendo establecido pronta y sólidamente su autoridad no tardó á dar nuevo empuje á las operaciones militares en el Oeste.

«Mangu-Khan, — dice un apologista persa del dominio mogol que escribió posteriormente, — pensó que no teniendo límites el ámbito de la tierra, le faltaban todavía muchos países por conquistar, mientras otros no estaban todavía sometidos completamente, y que convendría enviar otra vez á un hermano suyo á cada territorio vecino para someterlo y tenerlo sujeto, mientras él, libre de cuidados y coronado de gloria, disfrutara de los placeres en las antiguas tiendas patrias y aplicara la reglas de la justicia.»

Uno de sus hermanos era Húlagu-Khan, digno nieto de su abuelo Gengis-Khan, mogol brutal que ignoraba lo qué eran humanidad, consideracion y misericordia, pero que tambien tenia, como su abominable abuelo, el talento de dominar y de organizar. Este, despues de haber hecho en vasta escala los preparativos para la campaña proyectada, emprendió la marcha á la cabeza de un numeroso ejército (1) en otoño del año 651 (1253). Hasta el año 653 (1255) no llegó á Samarcanda, y el 1.º de Zul-hiddscha (1.º de enero de 1256) pasó el Oxo. Ya en territorio persa, acudieron desde los confines occidentales los lacayos coronados: dos sultanes seldyucidas que simultáneamente vegetaban en Rum; el hijo del atabeg de Fars, que á fuer de hombre previsor se presentó desde luego como vasallo del gran mogol; los gobernadores del Corasan, de la Media, del Aderbidyan, de Arran y de Chirwan; el rey cristiano de Georgia, y una multitud de otros potentados de aquellas tierras, todos se prosternaron sumisos á los piés del poderosísimo bárbaro, nuevo azote de Dios. ¿Y cómo no hacerlo si el hermano del gran khan decia tener el encargo de arrasar los castillos de los ismaelitas asesinos, porque las quejas de varones piadosos contra las maldades de aquella gente habian llegado á oídos del soberano? Era, pues, una obra piadosa, agradable á Dios, la que el bárbaro acudia á cumplir. El caso era que el interés del dominio mogol en Persia exigía con urgencia acabar con los asesinos ismaelitas, á cuyos castillos inaccesibles apenas habian llegado las olas destructoras del terrible temporal. Al contrario, los negocios del Viejo de la montaña habian prosperado desde la invasion de Gengis-Khan, sus adeptos se habian aumentado, y á sus castillos de Alamut y de los demás centros, se habian agregado muchos otros en diferentes partes de Persia y principalmente en el Kohistan, si bien habia disminuido la incomparable disciplina y la unidad interior que durante mas de un siglo habian constituido la fuerza asombrosa del jefe de aquella secta. No todos los grandes maestros supieron manejar con igual habilidad las artimañas con las cuales solian asegurarse la obediencia ciega de sus adeptos, y á medida que menguó el terror ante lo incomprendible, disminuyó tambien el respeto que inspiraba aquel poder misterioso á sus súbditos y á los extraños. En realidad se habia ido trasformando esta asociacion terrible en otro de los muchos Estados en que se habia ido dividiendo el imperio de los seldyucidas, si bien continuaba siendo una potencia terrible, siniestra y misteriosa por el gran número de madrigueras inaccesibles de que disponia y

(1) Solo se sabe que la vanguardia contaba 12,000 hombres, lo cual permite calcular el total en 50,000 á 60,000 combatientes.